

Marcelo Larraquy Roberto Caballero

Galimberti De Perón a Susana De Montoneros a la CIA

Capítulo 33

El banquillo

Era un día de miércoles. Se llevó las manos a la cabeza para comprobar que seguía encima de los hombros. Había pasado por todo, o casi todo en la vida, pero esta vez el mundo le dolía de manera diferente. Tenía la certeza de que un poder invisible se empeñaba en derrumbar el edificio que había levantado en los últimos años. Todo peligraba: su nueva vida, sus nuevas amistades, su empresa. Le planteaban una guerra sucia. Una más. Hojeó el *Clarín* para distraerse. En la última página leyó una frase de Weston Lärz: "La batalla más cruenta es la que libramos los hombres de bien con los que nos envidian y luchan por destruirnos". Le pareció perfecta. Escrita para él, para ese momento, para el combate del día. Sintió que el odio que lo empujaba a sobrevivir, una vez más, estaba justificado. Volvió a leer la frase. No importaba que la hubiese elegido Cora Cané para su columna diaria. Tal vez fuera una señal. Estaba pensando en eso cuando una voz lo llamó. Salía de una oficina. Comprendió que era su turno, se alisó la corbata y entró. Antes de sentarse frente al juez Facundo Cubas, hizo un chiste. Dijo que se debían inventar sillas para gordos. Eran las diez de la noche, la audiencia estaba por comenzar. La secretaria, de minifalda y cama solar obligada en los tribunales,

comenzó a hacer lo suyo: "Interrogado acerca de sus condiciones personales dice ser y llamarse Rodolfo Gabriel Galimberti, quien acredita su identidad con cédula de identidad expedida por la Policía Federal Argentina número 5.942.050, que exhibe en el acto, nacionalidad argentina, nacido en Buenos Aires, el 5 de mayo de 1947, hijo de Ernesto Enrique y de...". La mujer interrumpió la escritura. Galimberti no recordaba el nombre de su madre. Se disculpó: "Yo sé que es con "A", pero no lo tengo presente ahora". El juez Cubas decidió ayudarlo:

–Haga memoria. A ver: Ana, Azucena, Alicia...

–No, es parecido, doctor, pero no es tan común.

–Puede ser Alcira, o Arminda...

–Arminda, ése es. Mi madre se llamaba Arminda.

–Como la mía.

–¡Qué casualidad, doctor!

Galimberti se relajó un poco. Había descubierto una hendija de humana complicidad en el hombre que iba a interrogarlo. Eso lo tranquilizaba. La secretaria volvió al acta. "Hijo de Ernesto Enrique y de Arminda Castellucci, con estudios secundarios, estado civil divorciado, ocupación empleado de Hard Communication". Cubas se acomodó detrás de su escritorio. Galimberti tensó los músculos de la cara. Con el índice y el pulgar de cada mano tomó las solapas del saco y dio un pequeño tirón. Tosió. Las preguntas difíciles estaban por llegar.

Ese miércoles, 6 de octubre de 1999, había sido citado a declarar como imputado en la causa 14.052/98, junto a Jorge Born, Jorge Rodríguez, Federico Quirno y

Roberto Engels, por el delito de "administración fraudulenta" en perjuicio del padre Julio César Grassi. Al estado mayor conjunto de Hard Communication se lo acusaba, en resumidas cuentas, de haber estafado al titular de la Fundación Felices los Niños mediante la liquidación irregular de lo recaudado con el juego telemático bautizado "Su llamado", que se emitía cada noche en el programa de Susana Giménez. Los televidentes podían comunicarse con una línea –en este caso, el 0-939-1-2222–, con un doble fin: participar de un sorteo millonario y realizar una donación a la obra de caridad del sacerdote. Del concurso, según el fiscal Martín Niklison, participaron cerca de tres millones de personas, generando una facturación superior a los dieciocho millones de dólares, pero al cura le dieron sólo cuatrocientos mil. Según el fiscal, Hard debería haberle pagado a Grassi, según un decreto oficial de 1965, el cincuenta por ciento de la ganancia neta. Y pese a que el cura llegó a un acuerdo extrajudicial con los hombres de la empresa, merced a una "donación personal" de Susana Giménez, la causa prosiguió debido a que el delito investigado es considerado de "acción pública".

Galimberti y Born habían llegado al juzgado de Cubas, en Lavalle 1171, casi esquina Libertad, a bordo de un Peugeot 405 azul. Galimberti no quería que llegaran juntos, pero Born se puso firme: "Entramos los dos a la vez, como corresponde". Ocho custodios trataron de mantener a raya a los fotógrafos y periodistas. En medio del revuelo, Born dejó una frase inverosímil: "Estoy muy tranquilo". Galimberti no habló. Peinado a la gomina, desafió el acoso con el

mentón en alto, en una pose con aires "mussolinianos". "¡Chorros, devuelvan la guita!", les gritó uno que pasaba. Galimberti le disparó una sonrisa.

El primero de los socios en declarar fue Jorge Rodríguez. Llegó a las siete de la mañana y respondió el cuestionario del juez hasta las cinco y media de la tarde. Siguió Engels, más tarde le tocó el turno a Quirno y, a eso de las ocho y media, fue llamado Jorge Born. El empresario se sentó frente al magistrado sin ocultar el fastidio que le provocaba la situación. Con cada respuesta, dejaba entrever su bronca. Los insultos de la entrada lo habían alterado aún más que la causa. A la pregunta: "¿Tiene condenas anteriores?", Born gruñó: "Sí, ustedes lo saben, fui condenado anteriormente por la guerrilla y el Poder Ejecutivo". Todos se sorprendieron con el tono agresivo de la respuesta. El juez Cubas no la dejó pasar: "Voy a tener que pedirle, señor Born, que modere el tono de sus contestaciones, sino va a tener que retirarse del despacho". El abogado Novak pidió un minuto para hablar con su cliente. Le advirtió: "Jorge, o se porta bien o queda preso, ¿entiende?". Born ensayó una protesta, pero el abogado insistió. Reiniciada la audiencia, el empresario le pidió disculpas a Cubas.

Por supuesto, para Born todo lo hecho por Hard era correcto. "Incluso tuvimos el visto bueno de la Secretaría de Desarrollo Social, del señor Eduardo Amadeo", dijo. Y añadió: "Luego comenzó un ataque por parte de la prensa sobre lo que se estaba desarrollando. Se nos acusó de defraudar a la Fundación de Grassi, de no pagar los impuestos correspondientes, se dijo que los premios habían sido falsos y que los llamados no habían sido reales sino truchos, así decían". Born tenía algunas precisiones bajo la manga: "Todo este ataque se expresó en ciento

ochenta y seis horas de televisión, ciento cincuenta y siete horas de radio, trescientos quince metros lineales de prensa escrita y más de cien páginas de revistas. Así no hay negocio que prospere". Cubas lo interrumpió: "Señor Born, ¿usted dice que el concurso fue un mal negocio para Hard?".

—Pésimo negocio. Cualquier análisis, aunque superficial, de nuestra contabilidad, mostraría los muy magros resultados que quedaron para la empresa como resultado del evento. Con esto, doctor, se destruye el fundamento básico de las críticas que se nos hicieron.

—Eso se verá más tarde, señor Born. ¿Quisiera agregar algo a lo que ya dijo?

—Sí, por supuesto. Quiero decirles a ustedes que en mi vida yo pasé por momentos duros. Pero me duele mucho comprobar que el periodismo puede hacer lo que quiere con nuestra honra. Se ha llegado a un punto, señores, en que el poder de la prensa es superior al poder de las armas. Yo creo que si no se pone coto a este fenómeno, la cosa va a llegar a extremos indeseables. Nada más. Muchas gracias.

El juez, el fiscal y la secretaria tragaron saliva. Parecía una declaración de guerra. Y en realidad, lo era. En sus largas charlas con Galimberti, el tema de los medios era recurrente. Para ellos, la "prensa" independiente" no es otra cosa que un ariete que responde a propósitos inconfesables. Todo formaría parte de una gran conspiración con un único objetivo: destruir a la competencia. La tesis Born-Galimberti podría resumirse en tres puntos: a) Quien maneja información tiene poder, b) quien detenta los canales por donde viaja esa información, es decir, los medios de comunicación, está en condiciones de cobrarle peaje al resto, y c) la

irrupción de nuevas tecnologías agudiza los niveles de confrontación entre los grupos de poder para apropiarse de éstas.

En la óptica de la extraña pareja, estos serían los desencadenantes de la tercera guerra mundial: la "guerra electrónica". En esta conflagración, los periodistas serían algo así como los soldados de las grandes corporaciones, dueñas de la telefonía, los satélites y la televisión. Podría decirseles, "es el capitalismo, tontos". Pero no, para ellos es la razón de un combate. Así lo confiesan en privado.

Rodolfo Galimberti entró al despacho de Cubas después de Born, recién a la diez de la noche.

—¿Cuáles son sus medios de vida, Galimberti?

—Me mantengo con lo que recibo por mi trabajo en Hard Communication.

—¿Tuvo condenas anteriores?

—No, doctor. Y yo quisiera manifestarle que el hecho que se me imputa no responde a la realidad de las cosas.

—¿Y cuál es, según usted, "la realidad de las cosas"?

—Nosotros queríamos ayudar. Con Jorge Rodríguez y Born, siempre tuvimos esa idea.

—¿Me puede explicar cuál era el objetivo de la empresa?

—Hacer un juego promocional. Yo conocía a la familia Banfi, dueña de Telinfor, la empresa de audiotexto. A la señora Susana Giménez nunca la había tratado, aunque siempre aspiré a llegar a ella...

–¿Qué quiere decir con eso?

–Que quería conocerla. Pero volviendo a lo otro quisiera decir que con Rodríguez siempre tuvimos una idea en mente: si el negocio funcionaba teníamos el deber de ayudar a alguna entidad que hiciera algo por la gente.

–¿Qué papel cumplía usted en la empresa?

–Yo contactaba gente para conseguir capitales y tecnología. Así ubiqué a Banfi, que me propuso una línea 0-939 para hacer una colecta. Él acercó al padre Grassi, que ya tenía una pero recaudaba muy poco.

–¿Qué es "muy poco"?

–No recuerdo bien ahora, era una suma pobrísima. Por eso se nos ocurrió que, con el juego en el programa de Susana Giménez, no sólo podríamos obtener utilidades para Hard, sino también mayores beneficios para el padre Grassi. Rodríguez se encargó de contactar, mediante un amigo, a la producción de la señora Giménez. Se armó incluso una reunión de la que yo participé.

–¿Y entonces, por qué no figuró en los contratos?

–Por que no tengo antecedentes empresarios... Y porque mi nombre podía generar algún tipo de resistencia.

A Galimberti se le empastó la boca. Se sentía en el peor de los lugares: el banquillo. Ya se lo había comentado a un amigo la noche anterior: "Me quieren destruir, me quieren matar. Con este juicio nos van a hundir a todos, pero yo soy el que queda peor parado".

Consideraba que el proceso era injusto. En el diccionario "galimbertista", el adjetivo es "infamante".

—¿Usted considera que el concurso era benéfico? Susana Giménez habló del juego en términos de "timba televisiva"...

—Bueno, eso de la "timba televisiva" era una constante en la TV argentina.

Bastaba con mirar los programas. Pero nosotros pretendimos darle la normativa legal correspondiente. Incluso consultamos a la Secretaría de Desarrollo Social. Si no cumplimos con todos los requisitos no fue culpa nuestra. Ocurre que el padre Grassi no tenía los balances de su Fundación al día. Eso generó cierto desorden de tipo administrativo. Hubo varias reuniones con él y sus abogados. Quería mayores fondos, sin tener en cuenta los costos del concurso. De ahí que cuando el padre fue al Congreso a denunciar que Hard le había pagado de menos, muchos diputados me hayan comentado, luego de mirar el contrato que el propio padre les había acercado, que no entendían qué reclamaba. Yo mismo quise hablar con Grassi.

—¿Para qué?

—Porque había operaciones de prensa todos los días contra Susana Giménez y porque no entendía qué reclamaba. Él había firmado el contrato, nadie lo obligó. Era todo legal.

Para septiembre de 1998, previo al acuerdo extrajudicial entre Hard-Susana y el Padre Grassi, el cura aparecía en los canales, condolido, hablando de la falta de palabra de los directivos de la empresa. Canal 13 le daba amplia cobertura al

llanto sacerdotal, buscando herir a sus competidores de Telefé. Y *Clarín*, el diario del multimedio, le dedicaba ocho tapas al "escándalo del Su llamado". Antes, ya se habían hecho un festín con el divorcio de la estrella del polista Huberto Roviralta.

Del otro bando, un correo informal que muchos dicen fue alentado por Jorge Rodríguez y Galimberti hacía llegar a los medios un *dossier* firmado por "un grupo de trabajadores de la Fundación Felices los Niños". Era un pasquín que hacía recordar las acusaciones cargadas de prejuicio de las usinas de acción psicológica de la última dictadura militar. Y que, era evidente, buscaba minar la resistencia del sacerdote a pactar una tregua al margen de los tribunales. Hablaba sobre las supuestas inclinaciones sexuales de Grassi. Decía el escrito: "...otra relación del cura fue un tal Iván, que trabajó en la panadería de la Fundación. Sobre el desvío de fondos para provecho de sus familiares, un dato que debe ser investigado es el siguiente: de los quince containers que Grassi recibió de regalo, algunos cargados con ropa quedaron a la intemperie durante meses y les llovió encima, lo cual motivó que se arruinara la ropa allí guardada en detrimento de los niños carenciados. También, cuando se fundió la empresa metalúrgica de su hermano, al cura se le ocurrió una idea: decidió reciclar los containers para transformarlos en aulas —cuando le sobra espacio físico en las sesenta y cinco hectáreas de tierra, como para hacerlas de material—. Pero sucede que la brillante idea, para darle trabajo a su hermano, y cuyos costos son astronómicos, tiene un grave inconveniente: los containers reciclados sólo podrán ser usados seis meses al año, porque de octubre a marzo, expuestos a los rayos del sol, al ser de chapas,

se convierten en un horno ardiente, imposibles de ser habitados".Lo que se dice, munición gruesa. Pero eso no fue todo. Grassi también denunció que un Ford Falcon merodeaba los terrenos de su obra en actitud amenazante. Y hasta dijo haber escuchado, muy cerca de él, algunos disparos nocturnos.

Finalmente, el cura capituló. El 8 de febrero de 1999, firmó con Hard un acuerdo extrajudicial por el que se declaraba satisfecho con haber recibido sólo 720.000 pesos de manos de la empresa. Grassi resignó su papel de querellante en la causa convencido por su abogado, quien le explicó que la fiscalía seguiría impulsando la investigación por su cuenta. Al fin y al cabo, le dijo, si la Justicia fallaba contra Hard, él podría regresar a ocupar el primer lugar en la lista de damnificados a cobrar.

Durante la reunión con los abogados de Hard, Grassi arregló una presentación en el programa de Susana Giménez, donde iba a dejar bien parada la reputación de los directivos de Hard, las autoridades de Telefó y la diva de los teléfonos. La ex mujer de Roviralta le preguntó al aire para qué quería tanto dinero. El padre dijo que para construir un hogar modelo. Giménez lo atacó: "Pero padre, ¿qué quiere, construir un Sheraton usted?". No fue una frase feliz. Después, la estrella quiso suavizar el exabrupto calificándolo de "broma". La excusa tampoco fue feliz.

La causa siguió su curso. Y Galimberti, el miércoles 6 de octubre, seguía hablando en el despacho de Cubas. Sobre Grassi, precisamente.

—¿Y qué le dijo el cura?

–Me dijo que sí, que él podía aceptar que había firmado un contrato pero que el dinero no le alcanzaba para terminar las obras. Y yo le dije: "Padre, no se haga problemas. Nosotros le vamos a dar la plata que haga falta para que termine sus obras". Y quiero que esto quede claro: el dinero que le dimos al padre no fue una compensación por lo que supuestamente se le adeudaba. Lo decidimos con Rodríguez al ver las necesidades de la fundación. La plata que le dio la señora Giménez también surgió de esta preocupación.

–¿Lo pusieron de sus bolsillos?

–Por supuesto. Ni las telefónicas ni Telinfor quisieron poner dinero para terminar las obras del padre. Esto fue muy duro. Lo hicimos con buena intención.

–¿Usted por qué cree que llamaba la gente al programa de Susana Giménez? ¿Para ayudar al padre Grassi? ¿O para ganar un premio?

–Estoy convencido de que la gente sólo llamaba para ganar un premio. Pero lo cierto es que a partir de esos llamados se podían coleccionar fondos para ayudar a la fundación. Esto nadie lo dice. Dijeron que estafábamos. Realmente eso nos dolió muchísimo...

–¿...?

–A cada uno de los integrantes de Hard lo afectó de una manera distinta. El señor Born, que siempre cumple con sus obligaciones legales se siente absolutamente humillado por esta situación. El señor Engels, que es un hombre muy preparado intelectualmente, también se sintió muy mal. Yo me sentí pésimo. Ni siquiera en la época del Proceso me sentí así. Yo sé lo que hubiesen hecho los jueces del

Proceso conmigo, si es que les puede llamar jueces... Me hubiesen hecho desaparecer sin más trámite. Yo discutí con mis socios por todo esto. Mi sensación es que las cosas no son como se mostraron en los medios. Globalmente, Hard hizo lo correcto.

—¿Sus salarios no eran demasiado altos?

—Sí, teníamos salarios altos. Y teníamos un alto perfil posiblemente asociado a la imagen de Susana Giménez. Reconozco que había algunos gastos que podían considerarse superfluos si se los comparaba con la situación de la Fundación. Esto pudo haber resultado cuestionable a la luz de la opinión pública. Pero jamás descontamos esos gastos de lo que correspondía a la fundación del padre.

—¿Se planteó la posibilidad de utilizar otra línea de audiotexto en lugar de utilizar la 0-939?

—Al principio había una 0-600 pero no cubría todo el país. Esto lo planteó Banfi en las oficinas de Hard. El propio Banfi nos planteó la posibilidad de usar una línea 0-939. Yo lo único que sé es que había tres tipos de líneas: la 0-939 que usaba el padre Grassi, otra era la utilizada por Hard y la restante era una de llamadas masivas.

—¿Puede decirnos los distintos costos de cada una de las líneas?

—No tengo idea... Yo no sé qué diferencias hay entre las líneas de audiotexto. Me gustaría conocerlas... Quiero que les quede claro que las cosas se armaron para satisfacer la posibilidad de realizar un entretenimiento y beneficiar a una entidad que ayuda a la gente. Nada más.

–¿Pero sabía que el porcentaje para la entidad tenía que ser mayor?

–Yo creo que la caridad debe venir del Estado, pero si el Estado es insuficiente... Mi voluntad siempre se relacionó con el dar... Yo entiendo el planteo que hace el fiscal: claro, por un lado está el cura que le da de comer a los chicos necesitados y, por el otro, un ex guerrillero como yo...

–El Tribunal pretende llegar a la verdad de los hechos. Aquí, señor Galimberti, no hay ningún complot contra nadie.

–Yo leí la causa y pude advertir que ustedes persiguen un fin noble. Ya lo sé, es que... naturalmente, por inclinación personal, en algún momento sospeché que sí, que había alguna historia conspirativa detrás. Imagínense: en el marco de un sistema de competencia comercial despiadada lo que uno piensa... Llegué a decir: "¡Cómo puede ser que estos tipos nos persigan así". Pero al leer la causa advertí cuál era el interés real de la investigación. Usted, doctor Cubas, no es un "juez del Proceso", de los que me persiguieron para matarme. Usted es un juez de la democracia. Ustedes quieren saber si Hard cometió... cómo decirlo... irregularidades... Me puse en el lugar de ustedes, sinceramente, y me dije: "Está bien. Es correcto lo que hacen".

En ese momento, Niklison sacó unos papeles del maletín. Era un contrato suscrito en diciembre de 1997, entre Hard y Canal 5 del Uruguay, donde el concurso facturó 500.000 pesos por unos 800 mil llamados al programa de Susana. De esa recaudación, tenía probado el fiscal, Grassi no había recibido ni un céntimo. Cubas le cedió el lugar de interrogador:

–¿Usted sabe por qué no se rindieron cuentas ante el padre Grassi de lo recaudado por el concurso en el Uruguay?

–A mí me decían que en el Uruguay no se manejaban números de la colecta. Yo les dije: "Ojo, porque el juego se transmite en el programa de Susana Giménez, que sí se transmite en la Argentina donde se hace la colecta". Yo temía que hubiera algún problema... Yo no entiendo el motivo por el cual pusieron en conocimiento del padre Grassi el tema de Uruguay recién en el mes de noviembre.

El fiscal y el juez se miraron sorprendidos. El clima se espesó con la revelación. Galimberti reconocía una irregularidad, menor, es cierto, pero irregularidad al fin. Intervino Novak: "Pero ya se le pagó lo que correspondía al padre por lo de Uruguay, ¿no es cierto?". Galimberti respondió: "Sí, claro, por supuesto...". Pero de inmediato hizo un mea culpa que dejó a Novak al borde el infarto: "...aunque reconozco que ese tema no se manejó en forma muy prolija". Lo dijo, y recién después se dio cuenta de que el fiscal había abandonado la postura de escucha para dedicarse a hacer anotaciones. Galimberti pidió la palabra, urgido por el derrape: "De todos modos, doctores, yo quisiera aclarar que esto que dije no implica algún interés de nuestra parte por defraudar a nadie y, mucho menos, al Padre Grassi". Era tarde. El fiscal agregó preguntas a su cuestionario:

–¿Y qué tipo de responsabilidad le cabe por esos "manejos desprolijos", como usted los llama?

–Mire, no es por sacarme responsabilidades de encima, pero quiero destacar que yo no conocí en detalle los pormenores de lo que pasó. Y esto, sin perjuicio de

afirmar la buena fe con la que actuó Hard. Sería de muy mal gusto que yo pretenda eximirme de responsabilidad echándole la culpa a mis ex compañeros.

–¿La señora Susana Giménez tuvo algo que ver con lo de Uruguay?

–Susana Giménez no era socia del negocio. Ella no cobró suma alguna por el concurso.

–¿Y por qué no cobró, si ella era la dueña del programa?

–Ella ya gana mucho dinero con lo que factura en su programa. También le hace ganar mucho dinero al canal, sumas realmente importantes en concepto de publicidad no tradicional.

–¿Podría explicarlo con más detalle?

–El negocio de Susana no pasaba por el dinero que pudiera generarle Hard, sino en tener dentro de su programa un juego exitoso que le hiciera crecer el rating. Susana Giménez representa el doce por ciento del rating de toda la TV argentina. Y el diez por ciento de la gente que la ve, lo hace estimulada por juegos que permiten que los televidentes hablen al aire con ella.

–¿Y qué gana ella?

–Es muy simple, si le aumenta el rating, Susana Giménez posteriormente puede exigir más por su contrato con el canal. Yo puedo asegurarles que ni Cella ni Susana buscaron beneficiarse con el juego en sí. Telefé, en cambio, sí discutió su vinculación con Hard.

En ese momento, Salvi se marchó de la audiencia. Adujo que tenía que tomar un remedio, porque lo estaban por operar. Además, ya era tarde y estaba casi todo dicho. Al fiscal se le ocurrió una última pregunta relacionada con el pago de impuestos. Galimberti gambeteó el tema y encontró el hueco para meter su bocado: "Yo creo que cuando el juego comenzó a rodar se generó un conflicto de intereses. Le pisamos los pies a mucha gente. Esto forma parte de la guerra de los medios". Con la última frase destilando la impronta belicosa de Galimberti se dio por finalizada la indagatoria. El ex guerrillero aprovechó para deslizar una ironía: "¿Tan insignificante soy? ¿No piensan hacerme alguna pregunta más?". Ni el juez ni el fiscal le respondieron. Sólo Novak festejó la ocurrencia.

La secretaria de Cubas hizo algunas correcciones al acta y decidió imprimirla. Pero la impresora, una vieja Epson, iba a demorar media hora en cumplir con su trabajo. Sentado como estaba, Galimberti giró su cabeza y se quedó mirando una foto de Martin Luther King que el juez tenía colgado en el despacho: "Fue un gran hombre", comentó en busca de charla. Cubas asintió. Galimberti redobló la apuesta: "Realmente admirable. A mí me emociona". Niklison dijo que a él también lo conmovía: "¿Usted también lo admira, doctor? ¡Qué raro! Es un hombre joven, no vivió esa época". El fiscal se quedó con ganas de decirle que tampoco había vivido el 17 de octubre y, sin embargo, era tanto o más peronista que él. Pero no le dijo nada.

Mientras la Epson martillaba el papel a velocidad estatal, Galimberti intentó ganar el centro de la escena. Al margen del acta, se sentía más seguro para decir lo que le viniera en gana. Con algunas risas se animó, y entre formal y divertido

lanzó: "¿Ustedes creen que yo, que luché armas en mano contra la pobreza, con la historia que tengo detrás, puedo dedicarme a estafar a los mocosos del padre Grassi? Esta es una infamia que inventó *Clarín*. Es parte de la guerra electrónica, señores". Y siguió con el monólogo: "Nunca me habían hecho tanto daño... Ahora resulta que yo fui el único montonero. El otro día leía una nota a la Decibe donde decía que ella había sido "montonera pasiva". ¿Qué quiso decir con eso? ¿Alguien me lo puede explicar?".

Recién ahí se dio cuenta de que el auditorio escuchaba su arenga, pero más quería acabar rápido con el trámite. Sólo el fiscal detectó la desazón del Galimberti al no sentirse en el ojo mismo del universo. Señalándolo con el índice, le comentó con seriedad: "Para mí que Salvi se fue muy enojado con usted. Lo de la operación fue una excusa". El ex guerrillero levantó la guardia, se puso tenso, miró fijo a Niklison, quiso adivinar qué intenciones tenía el fiscal para despacharse con esa acusación, y encima apuntándolo con un dedo. "No le entiendo, doctor". Niklison fue al grano: "Yo creo que se fue enojado cuando usted habló con desprecio de los jueces del Proceso. Se debe haber sentido tocado, ¿no le parece?". Galimberti se agarró la cabeza: "¡Uy!... No me di cuenta ¿Estuve muy fuerte?". El fiscal lo calmó: "No, igual, no creo que se ofenda".

Oscar Salvi, defensor de Galimberti, Rodríguez y Born es una de las tantas paradojas de esta historia. Como fiscal, en el año 1977, fue quien solicitó la captura de todos los líderes montoneros, incluido el propio Galimberti. Ya como juez, en 1981, pleno Proceso, con sólo treinta y tres años arremetió contra el almirante Emilio Eduardo Massera por el crimen de Fernando Branca, en lo que

muchos consideraron una movida del Ejército para abortar las aspiraciones políticas del fundador de la ESMA y creador del diario *Convicción*. Para esa fecha, Salvi tenía trabajando como secretario en su juzgado a un joven abogado que, algunos años más tarde, se transformaría en fiscal. Su nombre: Martín Niklison.

"No, la verdad, yo tampoco creo que Salvi se ofenda", le contestó Galimberti. Niklison le sonrió. Por momentos se miraban como viejos conocidos. Unos días antes, Galimberti había alardeado ante Novak de saber los antecedentes del fiscal: "¡Yo sé que estuvo en Libia, no es ningún santo. Él me investiga, pero yo también lo tengo agarrado del forro de las pelotas!". La verdad es que el viaje de Niklison no era una información difícil de rastrear. Salvi la conocía. Niklison viajó a Libia en 1990, para asistir a un congreso de tinte antimperialista organizado por el coronel Muammar Kadhafi. Pero Galimberti buscaba impresionar. Además, Niklison es amigo personal de Jorge "Topo" Devoto, el viejo compinche de Galimberti que le dedicó una solicitada demoledora en los diarios cuando se casó en Punta del Este con Dolores Leal Lobo.

Por fin, la Epsón dejó de escupir papel atragantado. El acta flamante aguardaba para ser, firmada. Fue leída en voz alta, y con especial énfasis su párrafo final: "Preguntado acerca de si desea agregar o enmendar algo a lo declarado manifiesta que no. En este estado S.S. procede a hacerle saber las disposiciones concernientes a la libertad provisoria, conforme el art. 300 del CPPN, y no siendo para más, previa lectura y ratificación, se da por cerrado el acto previa lectura al compareciente, sus defensores y los señores fiscales después de S.S. por ante mí

que doy fe". Todos rubricaron al pie. Eran cerca de las once de la noche. Galimberti guardó su lapicera y, tras una hora de declaración, se paró como pudo de la silla. Taconeó ante el juez, el fiscal, la secretaria y enfiló hacia la puerta. Al pasar cerca de la fiscal adjunta, Bettina Vota, le clavó la vista y, en voz alta, para que todos escucharan, le acarició los oídos: "Doctora, permítame que le diga: es usted muy bonita". Logró sonrojarla.

Salió distendido, Jorge Born lo aguardaba para oír a cenar. Los dos coincidieron, mientras el mozo les servía una abundante tabla de mariscos: "Jorge, ésta será una guerra larga". Born enjuagó su boca con Evian antes de responderle: "Ya lo creo, Rodolfo. Ya lo creo..."